

IDEOLOGÍAS PARA LA PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO: EL CASO DE LAS “MODERNIZACIONES NEOLIBERALIZADORAS” EN CHILE

Daniel Santana¹, Voltaire Alvarado² y Rodrigo Hidalgo³

Resumen

La categoría de la ideología se encuentra actualmente subvalorada y subdesarrollada no solo en la teoría social sino en la espacial y urbana, tanto en el contexto anglosajón como en el latinoamericano. Por lo tanto, el objetivo de la presente ponencia es relocalizar teóricamente el concepto de la ideología en la teoría espacial y urbana marxista, a través de su rol como mecanismo de producción y reproducción del espacio, de su producción a partir de prácticas y contradicciones del espacio, así como de las escalas sociales y geográficas mediante las cuales opera. Se contrasta este esquema teórico con el contenido de los principales mecanismos ideológicos de producción y reproducción de los espacios urbanos y regionales en Chile: las presuntas 7 “modernizaciones”. Se concluye que la ideología es una categoría central para comprender la estructuración neoliberal de la vida social y espacial.

Palabras claves: ideología, neoliberalismo, producción, reproducción, escala, espacio.

¹ Doctor (c) en Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: ldsantana@uc.cl

² Doctorando en Geografía, Universidad Católica de Chile. E-mail: vcalvarado@uc.cl

³ Profesor del Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: rhidalgd@uc.cl

Introducción⁴

El neoliberalismo se ha convertido en una especie de *Aleph* conceptual que permite desde ningún lugar preciso, identificar e interpretar todos los lugares del mundo. Sin embargo, su estatus como categoría teórica se escinde a grandes rasgos en dos ejes no siempre contrapuestos: el neoliberalismo como una ideología, discurso o representación que abarca múltiples escalas sociales que van del individuo a la sociedad (Laval y Dardot, 2010) y también como ideología, discurso o forma de regulación espacial que presenta un despliegue geográfico desigual (Harvey, 2008) o multiescalar sujeto a reescalamientos y localmente variopinto (Brenner *et al.* 2010).

Aunque hay un mayor acuerdo sobre la naturaleza ideológica de lo que se denomina como neoliberalismo, que sobre sus formas, funciones y estructuras, la categoría de la ideología no atraviesa por un buen momento en la teoría social contemporánea y muchos menos en la teoría geográfica: el giro postmoderno y la hegemonía de los discursos postestructuralistas en ciencias sociales han minado el desarrollo de esa categoría dado su carácter esencialista y han privilegiado otro tipo de representaciones intersubjetivas y despolitizadas como los imaginarios y la textualidades.

En la teoría urbana el panorama no es mejor para esta categoría. Con el ocaso de la sociología urbana francesa y estructuralista, se esfumó en esta área el interés por analizar las implicaciones ideológicas de lo urbano, que derivaba en parte, de su inspiración althusseriana. Al igual que en la teoría social, los remanentes que quedan del interés por esa categoría teórica nunca consideran la dimensión espacial de la ideología y mucho menos establecen un vínculo

⁴ Una versión preliminar con una menor reflexión teórica pero con mayor profundidad geohistórica fue publicada en HIDALGO, R., SANTANA, D. y ALVARADO, V. Mitos, ideologías y utopías neoliberales de la producción del espacio: hacia una agenda de investigación alternativa. En *Las costas del neoliberalismo. Naturaleza, urbanización y producción inmobiliaria: experiencias en Chile y Argentina*, HIDALGO *et al.* (orgs.). Santiago de Chile: Geolibros-PUC, 2016, pp. 24-66.

entre aquella y la reproducción del espacio. En el contexto latinoamericano, donde el espacio aún es una categoría poco relevante en la teoría urbana marxista, tampoco se ha abordado en profundidad el complejo tema de la ideología como mecanismo de reproducción del espacio urbano, o de este último como productor de ideología.

Sin una teorización de la ideología como mecanismo de producción del espacio y del espacio como instrumento de producción ideológica, no es factible identificar cómo el neoliberalismo ha permitido, con todas sus contradicciones (Harvey, 2008), perpetuar ciertas prácticas que moldean y mantienen rasgos de lo urbano y de la urbanización en Chile, y en ciertos contextos latinoamericanos –Colombia, Perú, México–, en donde dicha ideología cuenta ya con varias décadas de desestructuración –aniquilación de ideologías anteriores o contrapuestas–, estructuración –experimentación regulatoria, normativa y cultural– y reestructuración –cambios para sortear sus contradicciones internas–.

Aunque la ideología debería ser parte esencial de una teoría espacial, al estar ésta en un momento embrionario, el propósito en la presente ponencia es bastante modesto. Se presenta una agenda teórica posible, orientada a desarrollar las implicaciones espaciales de la categoría de la ideología y a ofrecer una interpretación espacial del neoliberalismo en Chile, a partir de las “modernizaciones” que han sido instrumentos ideológicos que facilitan, legitiman y buscan mantener determinadas prácticas de producción y reproducción del espacio en general y del urbano en particular.

En la primera parte se lleva a cabo una crítica a la “teoría de los neoliberalismos variopintos” por reducir dicha categoría a una forma regulatoria que no existe de manera concreta en un lugar sino a partir de su hibridación normativa en múltiples contextos; posteriormente se propone recuperar la categoría de ideología como un mecanismo que produce y reproduce espacio y que es también producida por este, a partir de las conceptualizaciones dialécticas de

Marx y Engels ([1846] 2002), Lefebvre (1980; 1976) y Žižek (1993, 2003; 2010)⁵; en el tercer apartado se propone una teorización de las escalas sociales y espaciales producidas por las ideologías; y por último se da cuenta de cómo el neoliberalismo en Chile ha operado espacialmente a través de las denominadas “modernizaciones”. Se concluye que dicho aporte teórico puede ser útil para interpretar no solo la ideología neoliberal en un caso arquetípico como el chileno, sino para otros contextos ideológicos.

1. ¿Interpretando neoliberalismos *hardcore* con teorías de un neoliberalismo *light*?

Desde un principio el marco teórico propuesto por Brenner *et al.* (2010) busca mixturar elementos de la economía política marxista que opera en una escala social y geográfica macro –la sociedad y lo global– y del enfoque de la gubernamentalidad postestructuralista que aborda las microescalas –el sujeto y el lugar–. El costo de lo anterior es reducir la categoría del neoliberalismo de ideología a un conjunto de formas de regulación política que aunque guardan en común su orientación al mercado, se despliegan desigualmente tanto en el tiempo como en el espacio (Brenner *et al.*, 2010); el sufijo que denota ideología, el ismo del neoliberalismo, desaparece para ser reemplazado por otro que denota acción y proceso, *neoliberalización* (Peck y Tickel, 2002).

Brenner *et al.* (2010) proponen un marco espacial para comprender los procesos de neoliberalización, en el cual el “paisaje regulatorio” pretérito se hibrida con las políticas orientadas al mercado –desregulación, privatización y mercantilización– definiendo así neoliberalizaciones variopintas (cuadro 1); en esta conceptualización el tiempo es una dimensión dinámica ya que la implantación y el despliegue de las neoliberalizaciones no ocurre necesariamente de forma secuencial y lineal, sino que tiende a ser irregular y a darse en rondas sucesivas que lo van haciendo más profundo y lo sedimentan en diferentes “capas” (cuadro, 1);

⁵ Se recurre más a una tradición del marxismo dialéctico, más que a otras corrientes que han abordado aquella categoría como el marxismo estructuralista o el culturalista.

y finalmente, las transferencias de las políticas de regulación neoliberal son más horizontales que verticales y se relacionan con estrategias de aprendizaje, experimentación o préstamos jurisdiccionales (cuadro 1).

Cuadro 1.
Elementos conceptuales de las dimensiones sociales, espaciales y temporales de las neoliberalizaciones variopintas.

| Social | Espacial | Temporal |
|--|---|---|
| Formas y proyectos de regulación política orientada al mercado. | Circulación (entre lugares, territorios y escalas) interespacial de prototipos de estrategias de neoliberalización. Circuitos transnacionales de transferencia regulatoria. | Proceso, sujeto a reestructuración y ajustes. Es dinámico. |
| Apropiación, aprendizaje, referencias, préstamos jurisdiccionales. Experimentación regulatoria. | Paisajes institucionales heredados vs. Modelos móviles, es igual a paisajes híbridos. | Diferentes rondas de reformas orientadas al mercado, cambios acumulativos. Destrucción creativa. |
| Agentes centrales de la neoliberalización: instituciones articuladas mediante redes de circulación política. | Multidireccionalidad territorial y escalar. Transferencias verticales horizontales | Trayectoria de dependencias múltiples. |
| El neoliberalismo y sus formas generan oposiciones, resistencias. | Despliegue geográficamente desigual de procesos de neoliberalización y neoliberalización regulatoria del desarrollo geográficamente desigual | Co-evolución de trayectorias de dependencia y rondas de contestación. Iteración. |
| Micro y macroescalas sociales del neoliberalismo. | Procesos patronizados y patronizantes. El neoliberalismo explota las diferencias regulatorias antiguas y las que crea él mismo. | Tendencia a la profundización. |
| Objetivos y prioridades estratégicas. | Cada estrategia exhibe su propia espacialidad. | Capas de neoliberalización. |

Fuente: Hidalgo et al. (2016).

La teoría de las neoliberalizaciones variopintas podría entonces explicar cualquier expresión ideológica particular del neoliberalismo, por lo que podría decirse que hay tantos neoliberalismos como espacios sociales existentes. Sin embargo, la limitación más importante

de este enfoque no es eso mismo, o la reducción del neoliberalismo a una forma de regulación política, sino el excesivo énfasis en las relaciones horizontales de transferencia del neoliberalismo, en perjuicio de las verticales que son sin duda las que explican no sólo la imposición del mismo en los países de América Latina sino su perpetuación mediante mecanismos imperialistas (Peet, 2012; 2004).

Ese último rasgo, el énfasis en la horizontalidad del neoliberalismo, proviene en parte del desarrollo de dicha teoría de las neoliberalizaciones variopintas en el contexto anglosajón, como lo sugiere su primer antecedente, la noción del “neoliberalismo realmente existente” (Brenner y Theodore, 2002), en donde se aborda cómo la regulación urbana keynesiana y la neoliberal se sucedieron a partir de momentos de destrucción creativa en las regiones urbanas de los países de capitalismo avanzado. Por eso, ¿qué implicaciones puede tener interpretar los neoliberalismos “*hardcore*” latinoamericanos, impuestos de manera vertical bajo el ejercicio de violencia directa e indirecta y con capas de sedimentación ideológica mucho más profundas que las existentes en el contexto de Norteamérica o Europa Occidental, con una teoría pensada para neoliberalismos “*light*”?

En primer lugar implicaría adoptar de nuevo una teoría poco funcional para interpretar las realidades socioespaciales latinoamericanas, como ya ha ocurrido con la teoría de la ciudad global y lo que es peor aún limitar la comprensión del rol ideológico del neoliberalismo para producir y reproducir determinados espacios urbanos. Por ello, resulta preciso partir de una conceptualización alternativa del neoliberalismo, lo que implica visitar y reformular la categoría de la ideología a la luz de una teoría espacial y urbana marxista⁶.

⁶ Hay compendios muy completos sobre la categoría de la ideología en la teoría social marxista, como el de Larraín (2014).

2. Las ideologías como fantasías que estructuran realidades espacio-temporales

Una de las críticas más insólitas que le han hecho a Marx, los teóricos sociales postestructuralistas es tildarlo de estructuralista (Harvey, 2014). El desarrollo del concepto de ideología en la teoría marxista es un ejemplo de ello: no son las ideologías una superestructura que deriva mecánicamente del modo de producción ni que constituyen la totalidad de la conciencia social sino un subconjunto dentro de ese grupo de ideas que distorsionan las prácticas sociales (Larraín, 2014). Esas ideas ilusorias que sirven a los intereses de la clase dominante pero que no necesariamente han sido concebidas por ella misma, son ideología: “en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico” (Marx y Engels, [1846] 2002: 19).

Esa forma de las ideologías como mecanismos que distorsionan la realidad, entendida esta última como práctica social que está envuelta en una lógica de opacidad, es la que Žižek (2013) ejemplifica bajo la premisa “ellos no saben que lo hacen, pero lo hacen”. Esto último es relevante en términos de la teoría espacial, ya que como lo señala Lefebvre ([1974] 2013) el espacio es un producto social que oculta generalmente las relaciones sociales que lo producen y reproducen.

Para vincular la ideología con el espacio es preciso aclarar su conceptualización como una totalidad derivada de procesos de producción y reproducción social (Lefebvre, 2013). Por un lado, la categoría “*producción*” se retoma desde una acepción marxista amplia, lo que implica en términos del espacio, la creación a partir de prácticas, estrategias y lógicas sociales no sólo de formas materiales, sino de representaciones y experiencias simbólicas e inmateriales (Lefebvre, 1983), que es también el mecanismo esencial que permite reproducir la relaciones sociales de producción (Lefebvre, 1976); por otro lado, la “*reproducción*” del espacio aludiría a

los procesos sociales que permiten recrear la continuidad, la evolución e incluso el cambio de aquellas formas, representaciones y experiencias: los valores, las representaciones o la vida cotidiana (Carlos, 2011).

Los dos términos dialécticos que conforman una totalidad, suelen estar mediados por un tercero (Lefebvre, 2013); entonces, ¿sería posible plantear que la producción y reproducción del espacio están mediados en parte por la ideología? Éste último término podría ser uno de los eslabones que permiten cierta continuidad, evolución y cambio en las prácticas, estrategias y lógicas sociales de producción del espacio, lo que en últimas lo convertiría en el elemento clave para su reproducción. Un argumento que apunta en esa dirección es la afirmación de Lefebvre según la cual “El espacio es político e ideológico. *Es una representación literalmente plagada de ideología. Existe una ideología del espacio* [cursivas propias]” (1976: 46).

No obstante, antes de afirmar que la ideología es un mecanismo productor y reproductor de espacio, es necesario extender un poco más dicha categoría para lo cual no se seguirá directamente el camino estructuralista en el cual la misma se considera una instancia supraestructural anclada en el Estado (Althusser, 1988), sino más bien como una forma de imaginario social (Ricoeur, 1997) que está impregnada de relaciones de poder y clase, actuando como una fantasía estructuradora de la realidad (Žižek, 2003).

Un buen punto para ampliar la categoría de la ideología es la conceptualización hecha por Lefebvre (1980: 111) según la cual “la ideología consistiría en un discurso institucional justificando, legitimando (o bien criticando, negando, refutando) las instituciones existentes”. Sin embargo, esta definición solamente explica las funciones discursivas de la ideología y no señala su papel en la producción y reproducción de determinadas prácticas sociales y espaciales. Por ello, se podría profundizar más considerando también que la ideología es “una matriz

generadora que regula la relación entre lo visible y lo invisible, lo imaginable y lo inimaginable, así como los cambios en esas relaciones” (Žižek, 1992: 7). Ese carácter de mediador entre lo real y lo irreal es lo que ha llevado a algunos teóricos sociales a vincular el concepto de ideología con otro tipo de conciencia social como las ideas, las utopías (Žižek; 2010; Ricoeur, 1997; Lefebvre, 2013) y los mitos (Lefebvre, 1980).

La ideología es una matriz discursiva que regula la relación no sólo entre lo visible e invisible y lo imaginable e inimaginable como lo menciona Žižek (1992) sino entre lo que es realizable e irrealizable y también deseable –utopía– e indeseable –distopía–; dicha regulación se hace mediante la legitimación, crítica y proyección de determinados ordenes sociales, temporales y espaciales; por esto último la ideología puede asumir de manera simultánea formas de mito y utopía, como lo indica Lefebvre (1980). Es mito cuando determinadas representaciones sociales se asumen como inmutables en el tiempo –por ejemplo que el ser humano es egoísta y competitivo– o se juega con su temporalidad –restaurar la supuesta armonía “perdida” de la naturaleza– y es utopía cuando representa una organización social y espacial idealizada (Harvey, 2011) a la que es preciso llegar mediante la producción y reproducción de determinadas prácticas sociales.

Aunque la ideología presenta un carácter discursivo –inmaterial y material a la vez–, también guía la praxis en la medida en que moldea la producción y reproducción de prácticas sociales, señalando qué se puede hacer y que no, qué se puede desear y que no. Por eso es una potente fantasía que estructura nuestra realidad (Žižek, 2010) y que puede operar de manera diversa ya sea de la forma “ellos no saben, pero lo hacen” o “ellos saben muy bien que lo hacen, pero aún así lo hacen” –definición de Sloterdijk ([1983] 2007)– (Žižek, 2003, 57); en la primera los sujetos reproducen las prácticas sociales y espaciales en estado de desconocimiento del contexto estructural en el que están inmersos –gracias a la distorsión de la

realidad–, mientras que en la segunda hay un cinismo que permite la continuidad de la praxis a pesar del conocimiento del mismo –se acepta la distorsión–.

3. La ideología en una economía política del espacio: escalas sociales y espaciales

Aunque el abordaje geográfico de la ideología ha aparecido de vez en cuando en las geografías radicales o marxistas, ya sea en el contexto anglosajón –el ejemplo más conocido es del texto es “*Ideología, ciencia y geografía humana*” de Derek Gregory (1984)– o en el latinoamericano a partir de la sugerente, pero poco conocido fuera de Brasil, obra de Moraes (2005) “*Ideologías geográficas. Espaço, cultura e política no Brasil*”, e incluso su definición es abordada en la *Encyclopedia of Human Geography* (Warf, 2006), en la nueva ortodoxia de la teoría espacial y geográfica postmoderna, el término ni siquiera aparece como una categoría relevante (Atkinson *et al.*, 2005).

Las referencias al concepto de ideología en la geografía marxista se ha centrado principalmente en el rol de los argumentos “científicos” de la geografía para legitimar procesos coloniales e imperiales (Gregory, 1984; Lacoste, 1988) o para legitimar ciertos tipos de organización espacial funcionales a intereses políticos (Morais, 2005), lo que implica solamente la exploración de escalas macrosociales y espaciales. Por lo tanto, a continuación se proponen tres elementos claves o niveles para reflexionar sobre las ideologías como mecanismos para producir y reproducir espacios sociales, entre ellos, el urbano: 1) la función de la ideología para producir y reproducir espacios, 2) la función del espacio para producir y reproducir ideologías y 3) las escalas sociales y espaciales de las ideologías.

3.1 De la producción ideológica del espacio a la producción espacial de la ideología

Si la ideología es una matriz de pensamiento que actúa mediante instrumentos de distorsión, inversión o ilusión de la realidad, con el objetivo implícito o explícito de ocultar y legitimar ciertas prácticas sociales, un análisis de economía política espacial de las mismas debe centrarse en

primer lugar, en las ideologías que aceptan y proscriben determinadas prácticas de producción y reproducción del espacio. En el caso de la producción del espacio urbano, Henri Lefebvre (1980) llevó a cabo en *La Revolución Urbana* principalmente, un análisis de cómo el urbanismo moderno amparado en una supuesta postura científica en la cual la ciudad y lo urbano eran simples representaciones cuantitativas, encubría y buscaba legitimar las estrategias de crecimiento económico y expansión del capitalismo en el ámbito de la producción inmobiliaria; ello a partir de la propiciación de prácticas sociales de fragmentación del espacio –zonificaciones y segregaciones–, de homogeneización –estandarización del paisaje urbano para convertir el espacio en mercancía inmobiliaria con valor de cambio– y de jerarquización –creación de centralidades que aglomeran riqueza y poder de decisión–.

No obstante, el espacio es más que un producto de relaciones sociales, ya que es también un medio que produce relaciones sociales (Lefebvre, 2013) y esto último implica que determinados espacios actúen como mecanismos productores de ideologías. Ese último hecho está incluso más subteorizado que el anterior de la producción ideológica del espacio. Sin embargo, podría señalarse que el espacio y sus contradicciones es un medio del que surgen o propician determinadas ideologías: la sostenibilidad como un discurso que oculta la contradicción entre la expansión del capitalismo y la reproducción de los procesos biogeofísicos para pretender solucionar la degradación ambiental a partir de los mismos mecanismos que la produjeron (Swyngedouw, 2011) y que ha sido urbanizado bajo epitomes ideológicos como “urbanismo sustentable”, “ecociudades”, “planificación urbana sostenible”; o incluso los nacionalismos que han actuado como instrumento para orientar el desarrollo geográficamente desigual mediante la imposición de acumulación o devaluación por desposesión durante las guerras (Harvey, 2006).

3.2 Niveles y escalas de las ideologías: de lo global y estatal, a lo urbano, el lugar y la vida cotidiana

La escala es un concepto central de la teoría geográfica y espacial aunque hasta hace algunas décadas se encontraba poco teorizado y restringido a unas agrupaciones territoriales fijas dadas a priori como lo global, lo nacional, lo regional o lo local, o vinculadas solamente a problemas metodológicos relacionados con la escala cartográfica (Warf, 2006). Así como el capitalismo produce de manera dinámica sus escalas, como lo señala Smith (2008) que distingue entre la escala del espacio urbano –caracterizada por tendencias a la diferenciación a partir de la división del trabajo–, la global –en la cual predominan la tendencia a la igualación, dada la continua búsqueda de la universalización de la ley del valor– y la del Estado-nación, la cual es clave para regular la relación capital-trabajo, la ideología es producida y produce escalas espaciales y sociales.

Se define en este punto la escala de la ideología como la extensión geográfica o social de la representación que aquella porta, intenta legitimar o reproducir. Así la producción de ideologías puede asumir escalas microsociales como la del individuo o macrosociales como la de las formaciones sociales, mientras que las escalas geográficas pueden ser microespaciales como las del lugar, mesoespaciales como la de la región o macroespaciales ejemplificada por lo global. La teoría social contemporánea ha abordado principalmente las escalas sociales del neoliberalismo, principalmente como una ideología que alcanza la vida cotidiana y la subjetividad, convirtiendo a los sujetos en “empresas”, aunque también asume una dimensión utópica de carácter macrosocial (Laval y Dardot, 2010). Sin embargo, las escalas espaciales del neoliberalismo aún son un tema escasamente abordado ya que las teorías se han centrado esencialmente en el Estado-nación (Harvey, 2008) y en la escala urbana (Brenner y Theodore, 2002; Janoschka e Hidalgo, 2014; Pradilla, 2009; De Mattos, 2010).

Los elementos enunciados pueden resultar de utilidad para analizar la economía política espacial del neoliberalismo. Éste es un mecanismo ideológico contradictorio y no siempre coherente, tanto de producción como de reproducción del espacio y la vida social. Opera temporalmente, mediante secuencias de desestructuración, estructuración y reestructuración (Lencioni, 2011): es decir, de destrucción o absorción de ideologías opuestas –el caso inglés durante la presidencia de Thatcher sería un ejemplo de lo primero, y el caso de China, de lo segundo–; de formación, institucionalización y propagación de valores a escala macro y micro socioespaciales –la libertad económica o el individualismo–, reglas –liberalización económica, financierización de la economía y Estado social mínimo– y dogmas –la competitividad, el fetichismo técnico y legal–; así como de reajustes para responder a sus contradicciones inherentes, respectivamente.

La tensión entre el carácter universal y abstracto de aquellos valores, reglas y dogmas neoliberales y su posibilidad de aplicación concreta, no deriva tanto de su implantación sobre diferentes contextos regulatorios o ideológicos pretéritos, sino del carácter contradictorio mismo de aquellos principios ideológicos (Žižek, 2010). La contradicción originaria del liberalismo se basa en que privilegiar las libertades económicas implica una restricción de las sociales y viceversa, por lo que de esa manera, el capitalismo se desarrolla mejor –es decir, con más profundidad– en contextos altamente represivos y de ausencia de democracia real, como lo ejemplifica la Inglaterra de los siglos XVIII y comienzos del XIX o los casos más recientes de Chile y desde luego, de China (Žižek, 2010); aunque el neoliberalismo es fruto de esa contradicción ya que surgió como una respuesta para restaurar el poder de clase en el contexto del capitalismo avanzado (Harvey, 2008) o para erigir un nuevo poder de clase capitalista eficaz para propagar el capitalismo (Mayol y Ahumada, 2015) en contextos periféricos en donde predominaban o las ideologías del nacional desarrollismo o intentos por instaurar el socialismo,

su énfasis en las libertades económicas han abierto un conjunto de nuevas contradicciones que son a la vez sociales y espaciales (cuadro 2)

En primer lugar, la restauración o creación de un nuevo poder de las clases capitalistas se ha hecho mediante una reestructuración de las funciones del Estado que no lo llevan a desaparecer sino a fortalecerse e incluso ampliarse (Harvey, 2008), ya sea mediante su dispersión descentralizada en escalas de gestión local o regional, como un mecanismo que actúa para individualizar y focalizar las ganancias y socializar las pérdidas y devaluaciones, o también como ente de coordinación para la apertura y diversificación de las inversiones privadas; en segundo lugar, privilegiar las libertades económicas –la libertad de movimiento del capital y los derechos de propiedad privada– genera problemas de demanda efectiva y consumo que se solventan momentáneamente mediante el crédito y la formación de capital ficticio, trayendo a mediano plazo fuertes y recurrentes crisis financieras (Harvey, 2008; Peet, 2012); y tercero, los violentos y continuos procesos de expropiación de las condiciones para la producción y reproducción de la vida social –tales como la ciudad y la naturaleza, es decir, el espacio– generan contestación por parte de diversos movimientos sociales.

El neoliberalismo se ha erigido en un *Leviathan* ideológico que navega, no siempre con rumbo fijo y adecuado, a través de esas contradicciones socioespaciales: ya sea mediante el despliegue del proceso de financierización encaminado a estimular la demanda efectiva (Harvey, 2014), a la búsqueda de soluciones a los problemas ambientales recurriendo a la causa de los mismos, la mercantilización de la naturaleza (Swyngedouw, 2011), o mediante lo que Atria (2013) denomina como la humanización neoliberal que consiste en proporcionar ciertas reivindicaciones sociales y espaciales dentro del mismo marco ideológico de mercantilización y privatización.

Cuadro 2
Las contradicciones de la ideología.

| | Contradicción | Estrategia anticontradicción |
|-----------------------|--|---|
| Liberalismo | Libertades económicas vs. Libertades sociales. | Revolución ideológica neoliberal: liberalismo orientado al mercado. |
| | La libertad económica para efectuarse depende del Estado y su reestructuración. | Redistribución del poder entre escalas; descentralización (a escala local) y recentralización (a escala global) |
| Neoliberalismo | La libertad económica debilita la capacidad de realización capitalista y el consumo. | La financierización permite solucionar la realización con la condición de multiplicar las crisis económicas. |
| | La libertad económica implica la expropiación de bienes comunes sociales, ambientales y espaciales, propiciando la contestación social | Reestructuración ideológica para "humanizar" el neoliberalismo sin abandonar sus principios más abstractos. |

Fuente: elaboración propia; inspirado en Harvey (2008), Peet, (2012), Žižek (2010) y Atria (2013).

Un análisis detallado del caso chileno, el ejemplo más conspicuo de arraigo del neoliberalismo, permite reflexionar sobre cómo dicha ideología, después de la caída del régimen castrense, sigue actuando como un mecanismo de producción y reproducción socioespacial, gracias a unos instrumentos ideológicos fundamentales que fueron denominados por sus mismos ideólogos, como “modernizaciones”.

4. Las modernizaciones en Chile: mecanismos ideológicos para la producción y reproducción de los espacios urbanos

Antes de revisar estos mecanismos de modernización, es importante esclarecer algunas situaciones que tienden a ser parte de los lugares comunes en los que descansa la crítica al neoliberalismo chileno. Esto, debido a que se viene incurriendo desde la academia y los investigadores críticos del modelo, en elaborar lecturas, interpretando la ideología neoliberal *hardcore* implantada en Chile –y otros contextos latinoamericanos– a partir del experiencias *light* como las de los países del capitalismo avanzado –a menudo recurriendo a autores como Brenner, Theodore, Peck–; lo anterior ha implicado llegar hasta la identificación de rasgos y lugares comunes entre ambos tipos de modelos ideológicos, sin avanzar hacia nuevos caminos interpretativos. Por ello, se propone aquí reconocer la retórica de los vencedores, de los victoriosos en la revolución capitalista cívico-militar, a partir de lo que consideran como sus grandes logros en materia de la *modernización* del país.

Las llamadas modernizaciones al aparato público, implementadas con mayor fuerza durante la década de 1980 en Chile representan, sin duda, mecanismos ideológicos neoliberales de producción y reproducción del espacio, que han sido escasamente abordados como una totalidad en la literatura local, siendo objeto de análisis exhaustivos pero bastante contextualizados temáticamente; ejemplo de ello es la abundante y variada literatura respecto a la urbanización (De Mattos, 2011; Rodríguez y Rodríguez, 2012; López *et al.*, 2012; De Simone, 2015; Aliste y Musset, 2014), la planificación territorial (Arenas, 2009; Arenas e Hidalgo, 2014) y urbana (Valencia y Holguín, 2015; Zunino, 2014) o la espacialidad del sector extractivista (Romero, 2014; Romero *et al.*, 2009). Por lo tanto, una forma de recomponer el estudio de las modernizaciones neoliberales como una totalidad ideológica de estructuración socioespacial, es partir del análisis de las mismas abordando el relato de quienes las impulsaron.

José Piñera, ministro del trabajo y previsión social entre 1978 y 1980 y de minería de 1980 a 1981, fue el constructor de las denominadas *siete modernizaciones* orientadas a la “recuperación del país”, durante la fase de consolidación estructural del régimen castrense. Estas modernizaciones son, de cierta forma, los grandes hitos en la transformación socioeconómica ¿Por qué siete, si son más de diez las áreas intervenidas? Dado que ese es el número cabalístico, de la suerte, del arquetipo y la reiteración del mito (Jung, 1998); el número del relato bíblico quizás, que era la metáfora ecuménica en el discurso del régimen. Este relato fundacional, al que hace alusión Vergara (1984), es acogido por el mismo Piñera de forma literal: “la experiencia chilena tiene rasgos de un *acto fundacional* [cursivas propias]. No porque deliberadamente se haya planificado con ese objetivo sino porque el nuevo gobierno [el militar] se encontró con un *país destrozado* [cursivas propias]” lo que hacía imperioso el “tener una visión de la economía y la sociedad para *construir sobre las cenizas* [cursivas propias] de un sistema económico y social desarticulado e inoperante”; y remata indicando que esta oportunidad de cambio revolucionario “no se buscó, sino que surgió como una inmensa responsabilidad que tenía que ser asumida por los gobernantes que habían rescatado al país⁷ de la desintegración y evitando la guerra civil” (Piñera, 1997: 13). Este mesianismo en el relato explica, de cierta forma, la relevancia que se sostiene la mencionar la construcción del arquetipo heroico y mítico en el relato de la libertad económica.

Considerado a nivel mundial como el padre del moderno sistema de pensiones⁸, hoy recorre distintos países del orbe ofertando esta política económica *revelada* durante el proceso chileno. Este país paradigmático al que se refiere es, por cierto, el de las desigualdades producto de las trampas estatales a la libre iniciativa empresarial, única capaz de repartir *democráticamente* la riqueza y los bienes en una sociedad: “Hay que incorporar a los pobres a la dinámica y los

⁷ Sin destacado en el original.

⁸ Para más información acerca de esta actitud frente a la obra propia, puede revisarse la página web de economista José Piñera: <http://www.josepinera.org>.

beneficios de la economía libre. Eliminar los obstáculos estatales a la microempresa” (Piñera, 1997: 5). El mismo Piñera lo comenta, relatando la trayectoria de las conquistas revolucionarias cívico-castrenses, pero en las que el héroe siempre termina siendo él: “Chile es un país paradigmático. Fue el primer país tercermundista en emprender una revolución de libre mercado y el primero en el mundo en crear una alternativa integral al sistema de pensiones de reparto estatal” (1997: 4). Quizás Sergio Melnick, ministro de planificación durante la dictadura entre 1987 y 1989, ha sido el continuador del relato arquetípico de Piñera, aunque no desde la academia misma⁹.

Se habla de lo espacial en las modernizaciones no de forma cándida o ingenua, sino que se les clasifica como logros de gestión en la consumación neoliberal desde la década de 1980 en adelante, lo que ha sido estudiado desde la economía y la econometría en distintos trabajos (Larraín y Vergara, 2001; Lavín, 1987; Piñera, 1997; Letelier, 1993; Vergara, R., 1996), pero que poco se ha examinado en sus efectos, esencialmente aquellos que denotan cambios y modificaciones espaciales bastante dinámicas y, hasta hoy, inacabadas. Un ejemplo de ello se aprecia en la oferta de concesiones que abrió el Estado para suplir el déficit de obras públicas a mediados de la década de 1990. Eduardo Engel *et al.* (2001) destacan esta apuesta por la renovación en infraestructura, la que reconoce como una política importada desde España, en un primer momento, y que luego se concretó en Francia durante los gobiernos socialistas adscritos a la llamada *tercera vía*, en donde el desarrollo de los privados en proyectos de conectividad vial e infraestructura, forman parte del relato de progreso en obras públicas. En el caso chileno, los gobiernos de Eduardo Frei Ruiz-Tagle y Ricardo Lagos, muestran una impronta relevante de estas experiencias internacionales (Engel, 2001: 206).

⁹ Sergio Melnick se ha convertido en las décadas posteriores al término del régimen, en un conocido tarotista, cabalista y numerólogo, entre otras actividades asociadas a lo esotérico. Cabe destacar que, en su época funcionaria dentro del régimen, promovió el discurso de las modernizaciones, incluso entregando reconocimientos al General Pinochet desde la cartera que condujo entre los años señalados, en los que se reconocía la “responsabilidad ante el país” que estas modernizaciones tenían, denominándolas como “7 proyecciones y condiciones de Chile al nuevo milenio” (Qué Pasa, 1987: 4).

Siguiendo el orden cabalístico de José Piñera, estas serían: 1) la reestructuración de las ocupaciones a partir del plan laboral, 2) la reforma al sistema de pensiones, 3) la administración municipal en educación escolar, 4) la apertura a la cobertura privada y de copago en el sector salud, 5) la reforma descentralizadora y administrativa del Estado, 6) la modernización del sector agrícola hacia el proyecto exportador y 7), la reforma al sector justicia (Piñera, 1990; 1997). Como se revisa a continuación, es evidente que estas modernizaciones superan al número indicado.

El cuadro 3 propone elementos para indagar sobre la faceta espacial de las modernizaciones promovidas por el régimen cívico-militar, y que han sido sostenidas por los gobiernos que le han seguido, con independencia del signo político. Esto permite reafirmar el examen inicial que se propone acerca de la duración en la temporalidad histórica, donde terminada la dictadura y recibida la democracia, hay continuidad en la estructura económica e ideológica. Por ello, es que se ha hablado de postdictadura, y no precisamente de retorno a la democracia.

Cuadro 3.

Faceta espacial de algunas de las modernizaciones desarrolladas en Chile (1973-2012).

| Modernización: institución y normativa | Características | Faceta espacial |
|--|---|---|
| Indefinición Ideológica 1973-1975 | | |
| 1. <u>Privatizaciones: CORFO (1974-2010)</u> | - Venta de las empresas asociadas al Estado de compromiso a privados. - Mantenimiento de CODELCO y ENAP por considerarse <i>estratégicas</i> . | - Expansión regional de empresas privadas de servicios energéticos. - Privatización en los servicios de agua potable y combustibles domiciliarios urbanos y rurales. |
| Neoliberalismo Económico 1975-1978 | | |
| 2. <u>Suelos: Ministerio de Bienes Nacionales; Compendio de leyes (1977-1994).</u> | - <i>Gestión inmobiliaria de los bienes del Estado</i> (Daher, 1999: 466). - Licitación de zonas de uso industrial, turístico o expansión urbana (Daher, 1999: 471). | - Transacciones ilegales de predios fiscales entre privados. - Vulnerabilidad de áreas de protección silvestre de alto interés inmobiliario -costas, lagos, ríos, bosques- |

- Descentralización y ajuste hacia la reducción espacial en la regulación de los suelos.

| Predominio del Neoliberalismo Global 1979-1981 | | |
|--|---|--|
| <p>3. <u>Pensiones: Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP); Ministerio de Seguridad Social- Ministerio del Trabajo y Previsión Social; D.L. N° 3500 crea el régimen de previsión social derivado de la capitalización individual (1980).</u></p> | <p>- Capitalización de los aportes obligatorios de los cotizantes, a partir de carteras de inversión autorizadas por ley N° 20.255.</p> <p>- Reemplazo del antiguo sistema de reparto previsional, parte central en la política social del Estado de compromiso.</p> | <p>- Desarrollo inmobiliario, enfocado en la construcción de servicios de iniciativa privada, como farmacias y alimentación.</p> <p>- Expansión territorial del <i>retail</i>: centros comerciales y tiendas por departamentos.</p> <p>- Inversión en concesiones de infraestructura vial.</p> |
| <p>4. <u>Plan laboral: Ministerio del Trabajo y Previsión Social; Dirección del Trabajo: Plan laboral D.L. 2756, 2757 y 2758 (1979); Código del Trabajo (1986).</u></p> | <p>- Libre afiliación sindical, negociación colectiva tecnificada, despolitización sindical.</p> <p>- Subcontratación para evitar la acción sindical, a nivel urbano y rural.</p> | <p>- Precarización de las condiciones laborales en los sectores productivos rurales (frutas, vitivinícolas); y extractivos (minería metálica y no metálica).</p> |
| <p>5. <u>Salud: Ingreso de las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRES); Ministerio de Salud: D.F.L. N° 3 de Salud (1981).</u></p> | <p>- Ingreso de agentes privados a los seguros de salud, como oferta a los sectores medios y altos que no cotizan en el sistema público FONASA.</p> | <p>- Integración vertical en economías de escala: centros de atención médica/servicios médicos específicos/medicamentos.</p> <p>- Localización estratégica por densidad comunal, posicionamiento en centros comerciales con acceso vial y alto flujo de transportes.</p> |
| <p>6. <u>Educación: Ministerio de Educación; Ley General de Universidades (1981).</u></p> | <p>- Apertura de centros de educación superior privados: universidades, IP, CFT con cobertura a nivel nacional, enfocados en distintos grupos socio-económicos.</p> <p>- Desmantelamiento espacial de la Universidad de Chile en nuevas instituciones regionales.</p> | <p>- Amplio y agresiva expansión inmobiliaria: sedes, campus, facultades a nivel nacional.</p> <p>- Nicho de acumulación a partir del arrendamiento de infraestructura, funcional al retiro de utilidades.</p> <p>- Concesión y construcción de servicios médicos privados para campus clínicos en el área de salud.</p> |
| <p>7. <u>Aguas: Ministerio de Justicia; Ministerio de Obras Públicas-Dirección General de Aguas (DGA)- Comisión Nacional de</u></p> | <p>- Nuevo Código de Aguas (1981), que permite especulación sobre las servidumbres de agua.</p> | <p>- Escasez de agua para riego en áreas de sequía continua –regiones del semiárido-</p> <p>- Colisión en el acceso con los intereses de la extracción minera.</p> |

| | | |
|---|---|--|
| <u>Riego (CNR); Código de Aguas (1981).</u> | | - Monopolios territoriales en el uso de las aguas para actividades de gran escala, en desmedro de usos consuntivos -agricultura de cooperativas-. |
| 8. <u>Minería: Ministerio de Minería; CODELCO; Código de Minería (1983).</u> | <ul style="list-style-type: none"> - Reorganización de los derechos de exploración y explotación minera. - Liberación en la exploración y explotación minera privada (Código de Minería, 1983). - Pago de tributación menor por depreciación acelerada. | <ul style="list-style-type: none"> - Expansión territorial de proyectos mineros. - Debilidad en evaluación de impacto ambiental. - Emergencia de conflictos socio-ambientales y vulneración de áreas de protección silvestre. |
| 9. <u>Vivienda y planificación urbana: Ministerio de Vivienda y Urbanismo; Política Nacional de Desarrollo Urbano (1979-1985-2001).</u> | <ul style="list-style-type: none"> - Expansión territorial urbana a nivel metropolitano, por la vía de planes de erradicación de campamentos y acceso a la vivienda social. - Desarrollo en equipamiento urbano en relación al fomento de la inversión inmobiliaria, enfocado en proveer al mercado de un atractivo de desarrollo. - Énfasis en áreas críticas de la expansión urbana: patrimonio, espacios públicos, infraestructura habitacional; participación consultiva de la ciudadanía. | <ul style="list-style-type: none"> - 1979: eficiencia del mercado de tierra urbana; flexibilidad en los usos urbanos del suelo; instalación de política subsidiaria. - 1985: orientación a la planificación y eficiencia territorial; regula limitaciones a la propiedad considerando expropiaciones dentro de la regulación en los usos del espacio; clasificación de macro y micro infraestructuras urbanas. - 2001: Reforma urbana: consolidación de planificación territorial con énfasis en el desarrollo flexible y gestión ambiental; énfasis en la recuperación patrimonial y espacios públicos; mecanismos de participación social en el ordenamiento territorial. |
| Correcciones y subsidios 1981-1994 / Oferta y planificación de obras públicas 1994-2004 | | |
| 10. <u>Infraestructura: Cartera de concesiones; Ministerio de Obras Públicas; Ley de concesiones de obras públicas (1991).</u> | <ul style="list-style-type: none"> - Atractiva para la inversión nacional y extranjera. - Discutible interés social en la adjudicación de proyectos. - Opera como una unidad de negocios de la cartera mencionada. | <ul style="list-style-type: none"> - Construcción de autopistas urbanas e interurbanas de alta velocidad. - Conectividad para áreas con alto interés inmobiliario como balnearios y zonas periurbanas - Conectividad para los circuitos productivos del sector extractivo-exportador: minería, alimentación y madera. - Modernización de los servicios portuarios, por la vía de |

| | | |
|---|---|--|
| | | concesiones. |
| | | - Modernización de servicios a gran escala, como aeropuertos. |
| | - Ingreso de agentes multinacionales. | - Expansión territorial de la banca, a nivel nacional, para competir con BancoEstado. |
| 11. Finanzas: Ministerio de Hacienda; Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras; Ley General de Bancos (1997) | - Estratificación de la demanda hipotecaria. - Modelamiento de la demanda, a través del ajuste en los requisitos para la adquisición de bienes raíces. | - Financiamiento de expansión habitacional proyectos residenciales de primera y segunda residencia. - Segmentación socio-económica/socio-espacial en la entrega de mutuos hipotecarios. |

Fuente: elaboración propia.

Los hitos que se exponen en el cuadro anterior demuestran, de forma inicial, que no es posible hablar de las siete modernizaciones como se han conocido hasta ahora. El arquetipo del discurso es absolutamente superado por la realidad. Los presidentes de Chile y la tecnocracia neoliberal, enquistada en los círculos de toma de decisiones, saben que el proyecto modernizador que impulsó la revolución neoliberal en el país en los años inmediatos a 1973, no está acabado. De hecho, más que a grandes transformaciones, hoy se asiste a las correcciones de un modelo que no aspira a la estabilidad de sus procesos para consolidarse. Todas ellas, las modernizaciones, se enmarcan en lo que Pinochet consideró como los dos principios articuladores del nuevo Chile: la igualdad de oportunidades y la libertad de decidir que reside en las personas¹⁰.

Como se aprecia en el cuadro N° 5, la instauración en Chile de las políticas de libre mercado ya descritas, indican un profundo proceso de cambio, que repercutió en los diferentes ámbitos de

¹⁰ Augusto Pinochet. Discurso en Cerro Chacarillas, con ocasión del Día de la Juventud, el 9 de julio de 1977. Disponible el extracto completo en internet: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0056797.pdf>.

la vida nacional. La nueva estrategia de desarrollo buscaba el crecimiento económico por medio de la desregulación de la economía y la apertura al comercio exterior. Lo anterior se tradujo en una reducción sustancial de las protecciones arancelarias y el incentivo a la participación de capitales extranjeros en las actividades económicas del país. Se estimuló la diversificación de las exportaciones nacionales bajo el principio de las ventajas comparativas. De este modo, la explotación de los recursos naturales se constituyó en uno de los productos más importantes con los cuales se entraba a competir en los mercados externos, lo que se consolidó una vez finalizado el periodo de régimen cívico-castrense (Camus y Hayek, 1998; Arenas e Hidalgo, 2014).

Esta nueva estrategia de desarrollo tuvo efectos en los más variados ámbitos de la vida nacional y por consiguiente en las ciudades. Las reformas neoliberales se dejaron caer en el mercado del suelo urbano y fueron el motor de la flexibilización del sistema de planificación urbana vigente hasta ese momento, que fue instaurado en 1953 con la promulgación de la Ley de Construcciones y Urbanización. La máxima expresión de esta situación se produjo en 1979 con la Política Nacional de Desarrollo Urbano, que decretó que el suelo urbano no era un bien escaso y que su precio debía ser fijado por las fuerzas del mercado, lo que era descrito por Pablo Trivelli (1981: 47) en sincronía con el proceso mismo, “las características diferenciales del espacio y los requisitos locacionales, muchas veces inflexibles para garantizar la viabilidad económica de las actividades, generan mercados locales”. Esta posibilidad advertida por el autor citado, se proyecta en los distintos nichos de renta y acumulación que emergen con posterioridad a esta política, la que pareciera estar diseñada para seguir perpetuándose hacia el futuro. En una reciente publicación del Ministerio de la Vivienda, se puede apreciar que la estructura espacial que se propuso en 1979 fue ajustada en las políticas de 1985, encaminando los subsidios más competitivos a los segmentos socio-económicos más vulnerables, mientras que en la Reforma Urbana de 2001, se incorporaron figuras de participación ciudadana,

además de un énfasis en el espacio público y el patrimonio (MINVU, 2012). En síntesis, hay reestructuraciones que apuntan más a completar y profundizar la política iniciada en dictadura, que a corregirla en los gobiernos democráticos posteriores.

A partir de 1979, esta política se materializó a partir de ciertos hechos: la elevación de los precios del suelo y la fragmentación del espacio social de Santiago. Francisco Sabatini, quien analizó esta política décadas más tarde que Trivelli, propone que una mayor disponibilidad de suelo provocaría una disminución de su valor (Sabatini, 2000: 54-55), lo que no aconteció verificándose incluso, procesos especulativos sobre los territorios liberados por el mercado, como en las periferias y las áreas periurbanas de gran atractivo residencial.

Además, la ampliación de los límites urbanizables potenció la aglomeración de conjuntos de vivienda social en aquellas comunas que ofertaban suelo con un menor valor y que en definitiva especializaron su uso en este tipo de proyectos habitacionales (Hidalgo, 2004: 384-385). En general, se trataba de localizaciones distantes de la ciudad consolidada, desprovistas de los servicios y equipamientos mínimos, cuyos habitantes debieron recorrer grandes distancias para acceder a sus lugares de trabajo, a los centros de salud y educación, por mencionar algunos de los servicios urbanos mínimos, situación que potenció la exclusión social de las personas y familias que recibieron esas soluciones de vivienda (Hidalgo, 2004: 389).

La Política de Desarrollo Urbano de 1979 también tuvo sus manifestaciones en la expansión física en Santiago. En base a ella se llegó a definir un área potencialmente urbanizable de 60.000 hectáreas, casi duplicando la superficie que ese centro urbano tenía hacia finales de los años setenta. La mancha urbana aumentó casi 3.000 hectáreas anuales desde 1980 a 1985, llegándose a una cifra global en ese último año de 46.000 hectáreas (Hidalgo, 1997). En este escenario de libre mercado, el sector inmobiliario se convirtió en uno de los protagonistas del desarrollo económico nacional y, particularmente, de las ciudades. Las empresas y el capital inmobiliario asociado fueron concebidos como elementos dinamizadores de la economía,

considerando el efecto multiplicador que provocan en otros sectores, en términos de mano de obra y servicios asociados. Esta perspectiva, donde la ciudad es promovida como un espacio multifacético para la acumulación de capital, la convierte en un circuito atractivo para la oferta de inversiones que el Estado neoliberal abrió a la iniciativa privada, desmantelando las trabas anteriores, e “incidiendo por lo tanto directa e indirectamente en la desarticulación urbanística que antecede a la revolución neoliberal” (Valencia, 2006: 6).

Lo anterior es un potente azuzamiento al gremio de la construcción en Chile que, desde la creación de la Cámara Chilena de la Construcción en la década de 1950, logró consolidarse precisamente a fines del siglo XX, a partir de la reforma neoliberal aquí desarrollada, convirtiéndose en un vigoroso sector inmobiliario (Hidalgo, 2004). Esto es relevante, puesto que más allá de su interés central en construir, se le proveyó además de una capacidad relevante para actuar en la gestión del suelo, la promoción de compra y venta del producto, así como en la proyección de inversiones en aquellos lugares de la ciudad que pueden reportar mayores ganancias. De esto último se desprende el hecho que la ciudad sea, actualmente, el territorio donde los agentes inmobiliarios se articulen en base a intereses comunes, inscritos todos en el desarrollo de la urbe.

Las formas del crecimiento de la ciudad son producto de la acción del negocio inmobiliario, quien guía y modifica las directrices de los instrumentos de planificación urbana. De esta forma es fundamental reconcebir el diseño y gestión de dichos instrumentos y adentrarse en el campo de los agentes para realizar con ellos esta labor (Capel, 2013). La localización de los centros comerciales, por ejemplo, que posibilitan economías de escala, están previstas décadas antes de las modernizaciones señaladas. Ya en el plan intercomunal de Santiago, de 1960, se avizoró el ingreso de estas opciones de aglomeración, consideradas en la idea de los subcentros metropolitanos (MINVU, 2012).

Conclusiones: hacia una nueva agenda teórica del neoliberalismo como ideología productora y reproductora del espacio urbano

Aunque el ejercicio de proposición teórica propuesto es simplemente una agenda posible, el análisis del caso de chileno revela que la ideología es una categoría esencial para cualquier teoría urbana y socioespacial de carácter marxista. Aunque la potencialidad de su conceptualización como un mecanismo producido y producto tanto social como espacial que permite destruir, construir, mantener y reconstruir prácticas vinculadas a lo urbano en múltiples escalas es evidente, ningún esquema teórico resulta suficiente sin su enfrentamiento al mundo concreto, una tarea que queda pendiente.

La geografía marxista latinoamericana tiene una deuda mayúscula con la teoría urbana crítica de la región, ya que no ha ofrecido elementos para superar la viudez espacial que aqueja a ésta última y tampoco ha sido un campo de teorización importante por fuera de Brasil. Queda en el tintero entonces no sólo un mayor refinamiento de las implicaciones socioespaciales de la categoría ideología sino incluso una reflexión más extensa sobre una economía política del espacio urbano.

Referencias

ALISTE, E. y MUSSET, A. Pensar los territorios del desarrollo: sustentabilidad y acción pública en nombre de una ciudad imaginaria. Concepción (Chile), 1950-2010. *EURE*, 2014, Vol. 40, N° 120, p. 91-110.

ALTHUSSER, L. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

ARENAS, F. e HIDALGO, R. La planificación territorial en los espacios metropolitanos: desafíos de sustentabilidad y gobernanza para el desarrollo urbano chileno. En MONTROYA, J.; HIDALGO, R.; BRAND, P. y PÉREZ, L. *Metropolizaciones Colombia-Chile. Experiencias de*

Bogotá, Medellín, Santiago y Concepción. Medellín: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, 2014, p. 227-236.

ARENAS, F. El Chile de las regiones: una historia inconclusa. *Estudios Geográficos*, 2009, Vol. 70, N° 266, p. 11-39.

ATKINSON, D.; JACKSON, P.; SIBLEY, D. y WASHBOURNE, N (eds.). *Cultural Geography. A Critical Dictionary of Key Concepts*. Londres: I.B TAURIS.

ATRIA, F. *Neoliberalismo con rostro humano (veinte años después)*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2013.

BRENNER, N., y THEODORE, N. Cities and the Geographies of "Actually Existing Neoliberalism". En BRENNER, N. y THEODORE N. (eds.), *Spaces of Neoliberalism. Urban Restructuring in North America and Western Europe*. Oxford: Blackwell Publishers, 2002b, p. 2-32.

BRENNER, N., PECK, J., y THEODORE, N. Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways. *Global Networks*, 2010, N° 10, Vol. 2, p. 182-222.

CAMUS, P. y HAJEK, E. *Historia ambiental de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998.

CAPEL, H. *La morfología de las ciudades. Tomo III. Agentes urbanos y mercado inmobiliario*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2013.

CARLOS, A. *A Condição Espacial*. São Paulo: EDUSP, 2011.

DAHER, A. El Estado terrateniente: gestión de bienes nacionales. *Estudios Públicos*, 1999, N° 76, p. 461-524.

DE MATTOS, C. *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Quito: OLACCHI-MDMQ, 2010.

DE SIMONE, L. *Metamall. Espacio urbano y consumo en la ciudad neoliberal chilena*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes-RIL Editores, 2015.

ENGEL, E.; FISCHER, R. y GALETOVIC, A. El programa chileno de concesiones de infraestructura: evaluación, experiencias y perspectivas. En LARRAÍN, F. Y VERGARA, R. (eds.) *La transformación económica de Chile*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 2001, p. 201-245.

GOONEWARDENA, K. The Urban Sensorium: Space, Ideology and the Aestheticization of Politics. *Antipode*, 2005, Vol. 37, N° 1, pp. 46-71.

GREGORY, D. *Ideología, ciencia y geografía humana*. Barcelona: Oikos-Tau, 1984.

HARVEY, D. *Espaços de esperança* (4 ed.). São Paulo: Edições Loyola, 2011.

HARVEY, D. *O neoliberalismo. História e Implicações* (Segunda edición). São Paulo: Editora Loyola, 2008.

HARVEY, D. *Towards a Theory of Geographical Uneven Development*. Londres: Verso.

HARVEY, D. *Guía para de El Capital. Primer volumen*. Madrid: Akal, 2014.

HIDALGO, R. La vivienda social en la ciudad de Santiago: análisis de sus alcances territoriales en la perspectiva del desarrollo urbano, 1978-1995. *Revista de Geografía Norte Grande*, 1997, N° 24, p. 31-38.

HIDALGO, R. La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: actores relevantes y tendencias espaciales. En DE MATTOS, C. (ed.), *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?* Santiago de Chile: Ediciones SUR-Eure Libros, 2004, p. 219-241.

HIDALGO, R. Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX. *EURE*, 2002, Vol. 28, N° 83.

HIDALGO, R., MATOSSIAN, B. y ZUNINO, H. Poblamiento y desarrollo de enclaves turísticos en la Norpatagonia chileno-argentina. Migración y frontera en un espacio binacional. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2012, N° 53, p. 137-158.

HIDALGO, R.; ALVARADO, V.; VOLKER, P.; ARENAS, F. y SALAZAR, A. Ordenamiento costero metropolitano en Chile: de la expectativa de la regulación a la planificación cooptada (1965-2014). *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 2015, Vol. 8, N° 16, p. 206-225.

HIDALGO, R. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Serie GEOlibros Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004.

HIDALGO, R., SANTANA, D. y ALVARADO, V. Mitos, ideologías y utopías neoliberales de la producción del espacio: hacia una agenda de investigación alternativa. En *Las costas del neoliberalismo. Naturaleza, urbanización y producción inmobiliaria: experiencias en Chile y Argentina*, HIDALGO et al. (orgs.). Santiago de Chile: Geolibros-PUC, 2016, pp. 24-66.

JANOSHKA, M., e HIDALGO, R. La ciudad neoliberal: estímulos de reflexión crítica. En HIDALGO, R. y JANOSCHKA, M. (eds.), *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid* Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 2014, p. 7-32.

JUNG, C. G. *Símbolos de transformación*. Barcelona: Paidós, 1998.

LACOSTE, Y. *A geografia isso serve, em primeiro lugar, para fazer a guerra*. São Paulo: Editora Papirus, 1988.

LARRAÍN, J. *El concepto de ideología. Vol. 1*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2014.

LAVAL, C., & DARDOT, P. *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa, 2010.

LAVÍN, J. *Chile: la revolución silenciosa*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag, 1987.

LEFEBVRE, H. *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Ediciones Península, [1972] 1976.

LEFEBVRE, H. *La revolución urbana* (Tercera edición). Madrid: Alianza Editorial, [1970] 1980.

LEFEBVRE, H. *El pensamiento marxista y la ciudad*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, 1983.

LEFEBVRE, H. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, [1974] 2013.

LENCIONI, S. Referencias analíticas para a discussão da metamorfose metropolitana. En LENCIONI, S. VIDAL-KOPPMANN, S., HIDALGO, R. y PEREIRA, P. (eds.), *Transformações sócio-territoriais nas metrópoles de Buenos Aires, São Paulo e Santiago*. São Paulo: USP-PUC-CONICET-CNPQ, 2011, p. 51-60.

LETELIER, L. La teoría del federalismo fiscal y su relevancia en el caso municipal chileno. *Cuadernos de Economía*, 1993, N° 90, p. 199-224.

LÓPEZ-MORALES, E., GASIC, I., y MEZA, D. Urbanismo proempresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago. *Revista INVI*, 2012, N° 27, p. 75-114

MARX, K. & Engels, F. *A ideología alemana*. São Paulo. Martin Fontes, 2002.

MAYOL, A., y AHUMADA, J. *Economía política del fracaso. La falsa modernización del modelo neoliberal*. Santiago de Chile: Editorial El Desconcierto, 2015.

MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO [MINVU] *Hacia una Nueva Política Urbana para Chile*. Volumen 1: Antecedentes históricos. Santiago de Chile: PNUD-MINVU-Ediciones LOM, 2012.

MORAES, R. Ideologías geográficas. Espaço, cultura e política no Brasil. São Paulo, Annablume, 2005.

PECK, J., y TICKELL, A. Neoliberalizing Space. En BRENNER N. y THEODORE, N. (eds.), *Spaces of Neoliberalism Urban Restructuring in North America and Western Europe*. Oxford: Blackwell Publishers, 2002, 33-57.

PEET, R. *La maldita trinidad. El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio*. Pamplona: Editorial Laetoli, 2004.

PEET, R. Locura y civilización: capitalismo financiero global y el discurso anti-pobreza. En BENACH, N. (ed.), *Richard Peet. Geografía contra el neoliberalismo*. Barcelona: Icaria, 2012, p. 229-255.

PRADILLA, E. *Los territorios del neoliberalismo en América Latina. Compilación de ensayos*. México: Miguel Angel Aporrúa. UAM, 2009.

PIÑERA, J. *La revolución laboral en Chile*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1990.

PIÑERA, J. *Libertad, libertad mis amigos*. Santiago de Chile: Economía y Sociedad Ltda., 1997.

REVISTA QUÉ PASA. *Ojo de la llave: Galvano*. Archivo personal de los autores, 1987, p. 3-4.

RICOEUR, P. *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa, 1997.

RODRÍGUEZ, A. y RODRÍGUEZ, P. Políticas neoliberales en Santiago de Chile: políticas contra la ciudad. En: BELIL, M.; BORJA, J. y CORTI, M (eds.), *Ciudades, una ecuación imposible*. Barcelona, Icaria Editorial, 2012, p. 131-153.

ROMERO, H.; ROMERO, H. & TOLEDO. Agua, Poder y Discursos: Conflictos Socio-territoriales por la construcción de centrales hidroeléctricas en la Patagonia Chilena. *Anuario de Estudios Americanos*, 2009, Vol. 66, N° 2.

SABATINI, F. Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *EURE*, Vol. 26, N° 77, p. 49-80.

SLOTERDIJK, P. *Crítica de la razón cínica* (Cuarta edición). Madrid: Ediciones Ciruela, [1983] 2007.

SMITH, N. *Uneven Development. Nature, Capital, and the Production of Space* (2a edición). Athens: The University of Georgia Press, 2008.

SWYNGEDOUW, E. ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. *Revista Urban, Nueva Serie*, 2011, N° 1, p. 41-66.

TRIVELLI, P. La propuesta de modificación del Plan Regulador Metropolitano de Santiago PRMS 100 requiere una justificación más sólida. *Eure*, 2011, Vol. 37, N° 111, p. 179-184.

TRIVELLI, P. Reflexiones en torno a la política nacional de desarrollo urbano. *EURE*, 1981, Vol. 8, N° 22, p. 43-64.

VALENCIA, A. y OLGUÍN, R. El continuum neoliberal en el desarrollo urbano chileno. Ideología, políticas y normativas 1976 y 2006. En SOLÍS, J y VALENCIA, A. (comps.) *Neoliberalismo, sustentabilidad y ciudadanía*. Santiago de Chile: CEAUP-Universidad Central, 2015, p. 15-49.

VALENCIA, M. La ciudad del libre mercado. Emergencia del neoliberalismo y transformaciones en el espacio metropolitano. El caso de Santiago de Chile. 1975-1985. *Diseño Urbano y Paisaje*, 2006, Vol. 3, N° 7, p. 2-22.

VERGARA, P. *Auge y caída del neoliberalismo en Chile. Un estudio sobre la evolución ideológica del régimen militar*. Santiago de Chile: Documento de trabajo-Programa FLACSO, 1984.

VERGARA, R. Privatización de la banca: la experiencia chilena. *Estudios Públicos*, 1996, N° 63, p. 336-345.

WARF, B. *Encyclopedia of human geography*. Londres: SAGE, 2006.

ŽIŽEK, S. Introdução: O espectro da ideologia. En ŽIŽEK S. (ed.), *Um mapa da ideologia*. Rio de Janeiro: Contraponto editora, 1999, p. 7-38.

ŽIŽEK, S. *Vivendo no fim dos tempos*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2010.

ŽIŽEK, S. *Viviendo en el final de los tiempos*. Madrid: Editorial Akal, 2012.

ŽIŽEK, S. *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013

ZUNINO, H. Power relations in urban decision-making: neo-liberalism, 'techno-politicians' and authoritarian redevelopment in Santiago, Chile. *Urban Studies*, 2006, N° 43, Vol. 10, p. 1825-1846.

ZUNINO, H. Penetración neoliberal en Chile: posibilidades y restricciones para la participación ciudadana. *Revista de Geografía ESPACIOS*, 2014, Vol. 4, N° 7, p. 71-81.